

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

JUAN ANTONIO MORA MÉRIDA¹
Universidad de Málaga

RESUMEN

En trabajos anteriores venimos rastreando las raíces históricas de esta teoría, ampliamente presente en la Psicología contemporánea, que aparece como novedosa, y que viene presentando una amplia difusión, tal como hemos analizado en nuestros trabajos anteriores, Mora y Ruiz (1999), Mora (2000a), Mora y Ruiz (2001).

Tal como presentamos en uno de los Symposia de la Sociedad Española de Psicología (Santiago de Compostela, Septiembre, 2.000, Barberá E. et al; García Fernández-Abascal, et al., etc.) hay en la Historia de la Psicología toda una serie de conceptos que podemos tomar como análogos a la Inteligencia Emocional, entre los que destacaríamos como más importantes los de : Orexis, Empatía, Afrontamiento, Autoestima.

El debate intelectual, desde el punto de vista historiográfico, sería el clarificar por qué estas ideas, presentes en otros momentos históricos calan justo en la actualidad con gran énfasis y difusión en la Psicología contemporánea (Goleman, 1995, 1998, 1999) y por qué no lo hicieron en el momento de su formulación por otros autores, algunos de ellos en décadas anteriores, y otros no excesivamente alejados del momento presente.

Desde contextos análogos, algunos trabajos como los de Rappard (1997) y Danzinger (1997) apuntan como solución al tema del *rigor* frente a la *relevancia*, siendo un buen ejemplo de esto lo que se ha producido en torno a la teoría de la Inteligencia Emocional en la Psicología contemporánea.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Orexis, Empatía, Afrontamiento, Autoestima.

ABSTRACT

¹ Dirección: Dpto. de Psicología básica, Facultad de Psicología, Universidad de Málaga. 29071 Málaga. E-mail: mora_merida@uma.es

Previous works we are looking to find historical roots of newest theory of emotional intelligence, wide present in the actual Psychology, knowing also a very large diffusion, as we have explained at Mora & Ruiz (1999), Mora (2000a), Mora & Ruiz (2001).

As appear clearly present at the Symposium of Spanish Society of Psychology (Santiago de Compostela, September 2000, Barberá, E. et alii; García Fernández-Abascal et alii; etc.), they are some concepts in the History of Psychology that we would take as analogous to emotional intelligence. The most important according that could be: Orexis; Empathy; Confront; Self-esteem.

According historiographic view-point, intellectual debate. could be clarify why these ideas, present before at different historical periods, acquire actually a very important increasing at the contemporaneous Psychology (Goleman, 1995, 1998, 1999), and why remained as unnoticed at previous decades.

According different debates in analogous contexts, we bring as intellectual answer to this problem the concept of rigor vs. relevance as Rappard (1997) and Danzinger (1997) was pointed out to others different contexts.

Key words: Emotional Intelligence, Orexis, Empathy, confront, Self-Esteem.

REVISIÓN HISTÓRICA DE ALGUNOS CONCEPTOS ANÁLOGOS A LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

Orexis

El concepto de *órexis* (apetito, deseo) pertenece a nuestra más vieja tradición intelectual y está presente en la cultura occidental desde que tenemos documentos escritos. Aparece ya frecuentemente en Platón, especialmente en los contextos en los que la persona debe guiarse por el *deber*, como sucede en el Dialogo *Critón* (pp. 224-233), o bien clarificar su balance decisorio en relación a la *virtud* (*Menón*, pp. 438-462), frente a otras tendencias para las que se siente impulsado o atraído. Igualmente, coincidiendo fundamentalmente con estas ideas, se redactarían varios capítulos del tratado aristotélico *Acerca del alma*, como puede encontrarse en su cap. 10º: "*Esas dos cosas, pues, el deseo y el intelecto, son evidentemente capaces de causar el movimiento -si consideramos la imaginación como una especie de intelección; los hombres, en efecto, siguen con frecuencia sus imaginaciones apartándose de la ciencia, y en los seres vivos distintos del hombre no hay nada que piense o razone, sino sola-*

mente hay imaginación-. Dos de esas facultades, pues, el intelecto y el apetito, producen el movimiento en el espacio" (p. 213). No toda la conducta humana, pues, aparecería como movida por el puro intelecto, sino que se nos entrecruza su actuación con lo que ya se denominaba imaginación, apetito, deseo, etc.

Con matices, los aspectos volitivos y emocionales de la experiencia humana van a estar presentes en el surgimiento de la misma psicología científica. Como ya hemos comentado en trabajos anteriores (Mora, 1987, pp. 33-35), el mismo Wundt (1896) *Grundriss der Psychologie*, denominaría a su sistema como *voluntarista*, y desarrollaría toda una Teoría de las Emociones: El sujeto humano actuaba fundamentalmente guiado por tres vectores emocionales: Placer-displacer; excitación-calma; tensión-relajación. Esta importancia de los aspectos emocionales y voluntaristas en Wundt es lo que ha permitido que algunos, como Mischel (1970) y Blumenthal (1975) definieran que el concepto de *motivación volitiva* como fundamental en la concepción teórica de la psicología sustentada por W. Wundt.

Estas ideas conectarían con quien podemos considerar el pionero del abordaje científico y moderno de la psicología de la Inteligencia, tanto en sus aspectos teóricos como metodológicos, Charles. E. Spearman (1863-1945). En un trabajo previo, como puede apreciarse en Mora y Ruiz (1999), iniciamos este rastreo histórico de encontrarle raíces intelectuales a algo que se presentaba como *novedad*, tal como sucedía, en este caso, con el concepto de Inteligencia Emocional difundido por Daniel Goleman (1995), encontrando justamente en Spearman toda una serie de conceptos análogos y muy próximos intelectualmente hablando, dado que ambos se mueven en el marco común de la Inteligencia.

Figura 1. Análisis comparativo de los aspectos emocionales de la Inteligencia en D. Goleman (1995) y C. E. Spearman (1923, 1927, 1930).

C. E. Spearman (1923, 1927 y 1930)		D. Goleman (1995)
1. Sensación Motora y Procesos Afectivos	→ Pensamiento	Distinción entre <i>Mente Emocional</i> y <i>Mente Racional</i>
2. El influjo de la experiencia sensitiva en la conducta inteligente		Valor de las primeras experiencias sensoriales en la inteligencia.
3. Aprendizaje de la Experiencia Afectiva	→ Procesos Cognoscitivos	Experiencia afectiva infantil → Inteligencia emocional
4. Asociación de los procesos afectivos con la estructura y función del pensamiento		Influencia de los procesos emocionales en el pensamiento
5. Control de la voluntad (Factor W) (yo activo controlado por la conación).		Control emocional.
6. <i>Sampling Theory</i> : Integrando lo físico y lo		Equilibrio emocional y físico en el

emocional.	desempeño de las tareas.
7. Factor H. (Cleaverness factor: Capacidad de cambiar de tarea)	Flujo emocional, como facilitador del cambio de tarea.
8. Sensatez emocional y Orexis como elementos centrales del equilibrio personal.	Equilibrio emocional para la adecuada realización de las tareas.

Nuestra primera revisión, de modo tímido, la denominamos *Algunos aspectos emocionales en la obra de C.E. Spearman (1863-1945)*. En el análisis comparativo nos permitió detectar no menos de ocho conceptos manejados como novedosos por D. Goleman (1995) que tenían su análogo intelectual en los trabajos previos de Spearman (1923, 1927, 1930). Aspectos como la distinción entre *mente emocional - mente racional*, quedaban preestablecidos en la distinción presente en C.E. Spearman (1923) entre la *sensación motora* y los *procesos afectivos*, y sus correspondientes influjos sobre el funcionamiento normal del Pensamiento. Ambos autores sostendrían que el proceder humano, en nuestra herramienta máxima de la racionalidad, como lo es el Pensamiento, actuaría como contaminado por los procesos afectivos y/o emocionales y no se movería sólo por los racionales.

Igualmente, de acuerdo con múltiples escuelas de la Psicología Evolutiva, el valor de las primeras experiencia sensoriales se convertiría también en crucial discriminación para el desempeño futuro inteligente. Las ideas actualmente defendidas por Goleman (1995) pueden ser perfectamente reconocidas en sus antecedentes piagetianos de la sensomotricidad-las operaciones concretas-las operaciones formales, y toda una larga tradición intelectual previa nos había sostenido el influjo radical de la experiencia sensitiva en la conducta inteligente, y racional.

Otras precisiones que indudablemente nos permiten realizar el *bridging* intelectual entre ambas teorías, como ya afirmamos (Mora y Ruiz, 1999, pp. 431-434) serían el concepto de *control emocional* en Goleman con el *factor W (will)*, control de la voluntad en Spearman; igualmente el *equilibrio emocional y físico* para el desempeño de una tarea (sampling theory en Spearman); el *flujo emocional*, como facilitador en la ejecución de una tarea (factor H, *cleaverness*, capacidad para cambio de tarea en Spearman; y, finalmente el *equilibrio emocional*, análogo indudable con la *sensatez emocional* y el propio concepto de órexis, tal como nos los planteaba Spearman.

Sin embargo el concepto de *órexis* no tendría su único referente en relación a las capacidades intelectivas del ser humano. En un contexto diferente como lo es el de la Psicología Social, K. Lewin (1935, 1969), conectándolo a términos análogos como los de *impulso*, *actitud*, *deseo*, *sentimiento*, etc. tendría también una adecuada ubicación. En dichos trabajos,

K. Lewin utilizaría el concepto de órexis, enlazándolo a los aspectos emocionales, al menos en los siguientes contextos:

- 1) Planteando el propio desarrollo oréctico del párvulo como una mezcla de *procesos afectivos y apetitivos*, y no, por supuesto como algo desgajado del mundo y marcos emocionales.
- 2) Explicando el origen y desarrollo posterior del Lenguaje conectándolo al origen emocional de las primeras voces, que poseerían un valor comunicativo, dentro de una situación emocional global.
- 3) Confirmando la llegada de la *abstracción* al niño, como el fruto final de toda una serie de experiencias *pulsionales y emocionales*.
- 4) El *lenguaje evolutivo y la propia evolución del lenguaje*, representarían un factor fundamental para el desarrollo cognitivo y oréctico, especialmente durante la primera infancia.
- 5) Explicando la cara contraria, *el retraso lingüístico*, asociado a la *inmadurez oréctica*, y siendo ella la clave de la madurez/inmadurez del propio lenguaje en el sujeto.

Entendemos que la labor de estos dos pioneros, Spearman y Lewin, y el uso que hacen ambos de este concepto de órexis, nos permiten sustentarlo como un antecedente intelectual de la Inteligencia Emocional.

Afrontamiento

Una aceptable definición de afrontamiento sería, por ejemplo, la aportada por Pearling y Schooler (1978, p.3): "*Concepto utilizado para referirse a una respuesta individual a los acontecimientos externos al sujeto que tiene la función de controlar, evitar o prevenir la alteración emocional*". En dicho concepto se incorporan, pues, tanto aspectos cognitivos y conductuales que tienen que ver con las reacciones del sujeto ante el planteamiento de cualquier situación de estrés.

Como antecedentes históricos del concepto de *afrontamiento*, Moos y Billings (1981) enumeran los siguientes:

- 1) La teoría psicoanalítica, especialmente la psicología del yo.
- 2) Los paradigmas evolutivos inspirados en el *life-span*. (ciclo vital).
- 3) Las teorías evolucionistas.
- 4) Trabajos sobre experimentación aversiva animal

El primero de los influjos se aprecia especialmente en el contexto de la *segunda tópica freudiana* (id-ego-superego), en cuanto que Freud atribuía al yo, entre otras funciones, las de la resolución de los conflictos entre los impulsos internos y la realidad externa. El equilibrio del yo actuaría como un *mecanismo de defensa*, que modula la actuación del sujeto, matizando los estilos rasgos o procesos de superación de los problemas que le son

planteados, siempre con el matiz de su marco cultural de referencia (Mora, 1979, pp. 116-142).

Como ya mostramos en otras publicaciones (Mora, 1987, pp. 178-181), la aproximación del *Life-Span* surgiría a raíz de los trabajos de un grupo de psicólogos de la Universidad de West Virginia, que intentaban reformular las ideas sobre el desarrollo y que cristalizaron en una serie de publicaciones colectivas bajo el rótulo general de *Life-Span Developmental Psychology* (Goulet y Baltes, 1970; Baltes y Schaine, 1973; Datan y Ginsberg, 1975; Baltes, Reese y Lippman, 1980; etc.).

La pretensión de este paradigma evolutivo, de modo análogo a lo que se hacía en las ciencias biológicas, era enmarcar dentro del concepto de ciclo vital las diferentes apreciaciones que se hicieran sobre cualquier análisis y/o proceso, dado que este matiz de temporalidad diferenciaba substancialmente las aportaciones. Por lo tanto, el estudio referido a los procesos psicológicos, se matizada de temporalidad, igual que ya se hacía en ese momento en Medicina, Biología, etc.). Un buen ejemplo de su influjo es todo lo que viene desarrollándose bajo el prisma de la Psicología del Envejecimiento.

La importancia crucial del evolucionismo en el surgimiento de la psicología científica ha sido un tema largamente analizado (Carpintero, 1975, 1998 pp. 157-165; Mora 1987, pp. 21-24).. Las ideas centrales pueden referirse a la obra de Ch. Darwin (1872) *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, donde se abordan los diferentes modos y estilos de afrontamiento de una realidad por los diferentes seres vivos, especialmente mamíferos, en función de la emoción que despertara en el sujeto correspondiente. Los procesos que podríamos denominar incluso como *cognitivos* aparecían de esta manera como conductualmente expresados a través de la simple observación conductual de la correspondiente emoción.

Indudablemente el evolucionismo es uno de los ingredientes intelectuales que darían lugar al conductismo, tal como ha sido reconocido por sus propios actores intelectuales (Gondra, J.M. (1992); Mora (1992)). Posteriormente, en la tradición del *análisis y modificación de conducta* surgiría un cierto interés por el *afrontamiento* y por las estrategias de resolución de problemas en diferentes contextos, donde los aspectos emocionales irían paulatinamente ocupando un mayor ámbito de interés.

El concepto de *afrontamiento* en el contexto de los trabajos sobre experimentación aversiva animal, se referirían especialmente a las conductas que el animal ejercía con el objetivo de controlar diversas situaciones experimentales. Como ya hemos analizado en otros momentos (Mora, 1987, pp. 169-173), el estudio del *condicionamiento aversivo gustativo*, el popularmente llamado "efecto John García" (García y col. 1966, 1967; Seligman, 1970; Seligman y Hager, 1972; Puerto y Molina, 1980; Arnedo

et al. 1982) serían buenos ejemplos de cómo el concepto de *afrontamiento* sería paulatinamente introducido.

Un problema conceptual diferente sería el clarificar cuál es el mecanismo de fondo que se explicita en el afrontamiento, si estamos ante un *estilo, un rasgo o un proceso*, como ya analizara McCrae y Costa, 1986. Algunos insistirían en los aspectos no conscientes del constructo (Haan, 1969), mientras otros más alejados de la teoría dinámica acabarían construyendo el *modelo transaccional* (Lazarus y Folhman, 1984), donde las posibles conexiones conceptuales a la teoría de la Inteligencia Emocional son mucho más próximas y nítidas.

Empatía

El concepto clásico de *empatía*, asociado también al de *endopatía*, servía para traducir el término alemán *Einfühlung* (sentir como uno) que puede aplicarse bien a personas o a cosas. En el caso de la Psicología, obviamente lo solemos aplicar a personas, designando con ellos la participación afectiva, por lo normal también emotiva, que un sujeto puede tener con otro/s.

En principio, la realidad con la que el sujeto puede participar afectiva y emocionalmente puede ser un objeto de su entorno familiar, un proceso o evento natural, un bien cultural, una idea, una obra de arte, una colectividad humana, una forma de vida o un período histórico.

Los primeros en usar el término en el sentido más amplio que los pioneros griegos, serían los tratadistas de estética, como aluden Gilbert y Kuhn (1954). A *History of Esthetics*, siguiendo la tradición del filósofo del arte estético Robert Vischer (1847-1933).

Del marco referencial estético pasaría al psicológico, especialmente en los tratadistas de Psicología Social, donde podemos encontrar definiciones como esta: "*Empatía. Respuesta emocional que consiste en experimentar de forma vicaria una emoción congruente, aunque no necesariamente idéntica a la que otra persona está sintiendo*" (Morales y Huici, 2000, p. 299).

El desarrollo dentro de la Psicología se centraría en la propiedad de revivir las diferentes vivencias de otras persona, especialmente su estado emocional, teniendo como variable de estudio la capacidad de situarse en su lugar, de compartir los propios sentimientos, bien porque se parte de una experiencia común o compartida, aunque no lo fuese.

La otra posibilidad de alusión del término, el referido anteriormente al término alemán *Einfühlung*, la atribución de los sentimientos y estados de ánimo propios a los objetos inanimados, lo que les confiere a estos un carácter especial por el modo de verlos de un sujeto, estaría en la base

del efecto empático que ejerce dicho objeto en relación a ese sujeto, clave que algunos consideran como fundamental del efecto estético (Gruhle, 1953).

Si comparamos las ideas de Goleman (1995, 1999) presentes en la figura 1, podemos afirmar indudablemente que este viejo concepto de *empatía* y su análogo *endopatía*, pueden también ser saludados como antecedentes de la Inteligencia Emocional, tanto en su aspecto normal como patológico (Palmero y Fernández-Abascal, 1998).

Autoestima

Inicialmente referida a los estudios de psicología infantil, encontramos en ella un cuarto concepto que podemos saludar como antecedente de la Inteligencia Emocional. La idea inicial sería que los niños, especialmente durante la niñez intermedia, comparan su *yo ideal* frente a su *yo real*, sirviéndose de referencias respecto a los estándares que pueden alcanzar en diferentes tareas (Papalia y Olds, 1992).

En opinión de Coopersmith (1967), las personas basaban la imagen de sí mismas en cuatro criterios:

- 1) *Significación*: El grado en el que sienten que son amados y aceptados por aquellos que son importantes para ellos.
- 2) *Competencia*: Capacidad para realizar tareas que el sujeto considera como importantes.
- 3) *Virtud*: Consecución de niveles morales y éticos en su actuación.
- 4) *Poder*: Grado en el que puede influir en su vida y en la de los demás.

Los niños con más autoestima acaban siendo más populares, emocionalmente más expansivos y estables, y como fruto de los elementos anteriormente aludidos, posiblemente más productivos incluso escolar y familiarmente.

Las teorías explicativas del fenómeno psicológico de fondo irían desde el período de latencia, tras la resolución del *complejo de Edipo*, en la concepción teórica freudiana (Mora, 1979, cp. 2º), a la *Crisis 4* en la Taxonomía de Erik Erikson *laboriosidad versus inferioridad* (Papalia y Olds, 1992, p. 462).

Más recientemente el concepto de *autoestima* se viene expandiendo a un amplio abanico de problemas novedosos (drogadicción, anorexia, estilos directivos, promoción y sentimientos de la mujer, etc.) comportando en todos ellos el equilibrio-desequilibrio emocional que presenta el sujeto un papel crucial en el desencadenamiento correspondiente (Barberá, Sarríó y Ramos, 2000; Palmero y Fernández-Abascal, 1998).

Por los argumentos expresados, entendemos que este concepto de la *autoestima* puede ser saludado también como un antecedente histórico de la Inteligencia Emocional.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El recorrido histórico-conceptual realizado nos permite afirmar que referido al concepto de la Inteligencia Emocional, estamos ante un *vino viejo en odres nuevos*, como lo evidencia la fuerte presencia de elementos emocionales en los mismos, igual que sucede en los conceptos expresados por Goleman (1995, 1998, 1999).

Sin embargo, se nos impone la necesidad intelectual de buscar una explicación racional a la amplísima difusión que viene conociendo la teoría de la Inteligencia Emocional. Como argumentos para el debate y posibilidades de clarificación intelectual de este impacto, podríamos aportar las siguientes soluciones:

1. *Marketing*: Como argumentos justificativos de esta opción se podría indicar que el Sr. Daniel Goleman, además de su Doctorado en Psicología, actuó como Publicista, siendo el Editor de la Revista *Psychology Today*, y que ha ejercitado una perfecta operación de marketing tanto en sentido *extrapsicológico* como *intrapsicológico*, llegando a ser, por ejemplo, el conferenciante invitado en la Convención Anual de la American Psychological Association, siendo presentado por su Presidente, Martin Seligman (Agosto 1999). Sin embargo, entendemos que esta hipótesis puede ser definida como la explicación intelectual más *perezosa*: No todas las operaciones de marketing salen bien y, además, se necesitan otra serie de ingredientes para que el producto lanzado tenga la adecuada recepción en el público al que se dirige, por lo que el problema siempre necesita una explicación ulterior.
2. *Derivada de la Psicoterapia*. Algunas teorías terapéuticas de la última década han sido denominadas *racional-emotivas*, dado que integran en los procedimientos no solo la explicación racionalista de los problemas planteados al sujeto, sino que buscaban la adhesión emocional a las soluciones planteadas como más positivas para el mismo. Este tipo de terapias viene conociendo una gran difusión, no sólo en contextos clínicos, sino también en otros campos de aplicación de la psicología, tanto en sentido individual o grupal, como el de la psicología aplicada al deporte (Mora, García, Toro, Zarco, 2000b y 2001). Todo este tipo de actuaciones pueden ser vistas como prolegómenos explicativos de la aceptación de la inteligencia emocional.
3. *Derivado de la Fisiología y sus explicaciones causales de las mediciones no estandarizadas*. La paulatina mejora de la investigación fisioló-

- gica hace que en múltiples ocasiones las técnicas más novedosas (PET, RMI, TAC, última generación de potenciales corticales evocados, etc.) ha facilitado todo tipo de registros fisiológicos pero al mismo tiempo aparecen *disfunciones* que no pueden ser explicadas con la pretendida standarización oficial de estas mediciones. Esto hace que la emoción se haya convertido en una buena hipótesis explicativa de las alteraciones que presentan estas mediciones que no responden a los patrones standarizados (Mora, 2001).
4. *Cansancio del Conductismo y de una Psicología excesivamente objetivista*. Igual que en su momento la crisis conductismo - biologicismo - cognitivismo (Mora, 1987, pp. 85-90) respondió a un cierto agotamiento del modelo conductista, nos encontraríamos ahora ante una superación definitiva del mismo, como ya se apreció con el surgimiento del paradigma cognitivo. Estaríamos ahora, por lo tanto, ante la fase final de la superación de dicho modelo.
 5. *Superación y agotamiento de la metáfora del ordenador*. Al mismo tiempo el modelo cognitivo de procesamiento de información, algunos de cuyos representantes se inspiraban en la *metáfora del ordenador* habrían quedado también totalmente superados ante las evidencias intelectuales de que el procesamiento humano de información tiene radicales diferencias con los modelos mecanicistas que operan en los ordenadores digitales. Esto ha provocado que algunos opinen ya abiertamente que para todas las ciencias implicadas en la comprensión del cerebro, cuanto antes se abandone la metáfora del ordenador, mayor será su previsible avance en las próximas décadas (Edelman, 1987, 1989, 1995; Mora, 2001).
 6. *Nuevo modo de afrontamiento de la Inteligencia humana*. Se puede admitir que tras la superación de otras fases de la comprensión de la inteligencia humana (Factorialismo, C.I., Cognitivismo, Neurociencias, etc.), nos encontraríamos en una fase en la que se han superado algunos aspectos de medición de la misma y que el nuevo modelo de la inteligencia emocional viene a significar un nuevo modo de abordaje del estudio de este proceso psicológico más allá de los sistemas clásicos de medición de la misma. La novedad vendría a significar un sistema de medición no tan centrado en los logros sino en las *repercusiones* que los mismos significan para el sujeto objeto de la medición correspondiente.
 7. *Respuesta intelectual e integración de respuestas ante nuevas necesidades*. Algunos contextos como el de la psicología de la salud, nos encontramos con resistencias y explicación de nuevas dolencias (anorexia, bulimia, adicciones, etc.), que difícilmente pueden ser explicadas desde un modelo clásico anatómico - fisiológico y que, incorporando el *sesgo emocional*, encuentran una explicación adecuada, in-

cluso de algunas incongruencias que puedan ser ejecutadas o seguidas por el sujeto. Igualmente, entendida así, la inteligencia emocional se convierte también en explicación adecuada de nuevas necesidades en los contextos sociales (burnout, conductas delictivas, agresividad social, etc).

8. *Impacto del feminismo en la psicología actual.* Como viene siendo destacado en diferentes estudios, la psicología está deviniendo en una profesión mayoritariamente femenina, y de modo tópico se suele asignar a la situación femenina una mayor incidencia de los aspectos emocionales. Igualmente, como apuntamos anteriormente (Barberá et al. 2000) vienen apareciendo estudios que nos explican situaciones diferenciales como *el techo de cristal*, para explicar la no coincidencia estadística de hombres y mujeres en cargos directivos. En todo este contexto la inteligencia emocional encuentra también un adecuado clima intelectual que nos puede, en parte, explicar su amplia difusión y aceptación.

Asignar a uno solo de los motivos sería sumamente ingenuo y posiblemente alguno de los presentados pueden actuar de modo conjunto, por lo que estaríamos ante necesariamente una explicación compleja del fenómeno analizado. En todo caso, siempre nos quedaría la posibilidad de discriminar a quién asignamos el *rigor intelectual* y a quién correspondería la *relevancia* como ya han comentado Rappard (1997) y Danzinger (1997) en relación a otros momentos históricos.

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles (1982). *Obras*. Madrid: Aguilar (Traducción de Francisco P. Samaranch).
- Arnedo, M.L., Molina, F., Puerto, A. (1982). Condicionamiento aversivo gustativo: Relevancia del sistema olfatorio en una tarea de discriminación a corto plazo con cloruro de litio, en *VII Congreso Nacional de Psicología*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones.
- Baltes, B.B. y Schaine, K.E. (Eds.) (1973). *Life-span developmental Psychology: Personality and Socialization*. New York: Academic Press.
- Baltes, B.B., Reese, H.W. y Lippman, P. (1980). Life-span developmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-100.
- Barberá, E., Sarrió, M., Ramos, A. (Coordinadoras) (2000). *Mujeres directivas: Promoción profesional en España y en el Reino Unido. (Exceptional Women: Careers Paths of Woman Managers in Spain and the UK)*. Valencia: Institut Universitari d' Estudis de la Dona.
- Blumenthal, A.L. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1.081-1.088.
- Carpintero, H. (1975). *Historia de la Psicología*. Madrid: UNED.

- Carpintero, H. (1998). *Historia de las Ideas Psicológicas*. Madrid: Pirámide.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Danzinger, K. (1997). The Future of Psychology History's it not its past: A reply to Rappard. *Theory & Psychology*, 7, 107-111.
- Darwin, Ch. (1872). *The expresion of emotions in man and animals*. Londres: Murray.
- Datan, N. y Ginsberg, C.H. (Eds.) (1975). *Life-span developmental Psychology: Normative life crises*. New York: Academic Press.
- Edelman, G.M. (1987). *Neural Darwinism: The Theory of Neuronal Group Selection*. New York: Basic Books.
- Edelman, G.M. (1989). *The remembered present: A biological theory of conciousness*. New York: Basic Books.
- Edelman, G.M. (1995). Bright air, brilliant fire: Neurobiology and the mind. En R.D. Broadwell (Ed.), *Neurosciences, memory and language. Decade of the brain*, Vol. I, (pp. 3-9). Washington, D.C.: US Government Printing Office.
- García, J. (1967). Tilting at the paer mills of Academe, *American Psychologist*, 36, 149-158.
- García, J. y Koelling, R.A. (1966). Relation of cue to concecuence in avoidance learning, *Psychonomic Science*, 41, 123-124.
- Gilbert, K.E. y Kuhn, H. (1954). *A History of Esthetics*. McMillan: London-New York.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. (versión castellana, 1998, 27ª. *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós).
- Goleman, D. (1998). *EQ-I (Emotional Quotient-Inventory)*. MHS Organizational Effectiveness Group.
- Goleman, D. (1999). *Working with emotional intelligence* (versión castellana (1999) *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gondra, J.M. (1992). La génesis del modelo conductista. En J.A. Mora (Ed.), *Balance y futuro del conductismo tras la muerte de B.F. Skinner*. Málaga: Edinford.
- Goulet L.R. y Baltes, P.B. (1970). *Life-span developmental Psychology: Research and Theory*. New York: Academic Press.
- Gruhie, H.W. (1953). *Verstehen und Einfühlen*. Berlin: Springer.
- Haan, N. (1969). A tripartite model ego-functioning: Values and clinical research applications. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 148, 14-30.
- Lazarus, R.S. y Folhman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lewin, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. New York: McGraw-Hill. (Versión castellana (1969) *Dinámica de la personalidad*. Madrid: Morata).

- Lewin, K. (1969). *Grundzüge der Topologischen Psychologie*. Berna: Huber.
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. (1986). Personality, coping and effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, 54, 384-405.
- Mischel, W. (1970). Wundt and the conceptual foundation of Psychology. *Philosophical and Phenomenological Research*, 31, 1-26.
- Moos, R.H. y Billings, A.G. (1981). Conceptualizing and measuring coping resources and processes En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.). *Handbook of Stress. Theoretical and clinical aspects*. New York: Macmillan, 212-230.
- Mora, J.A. (1979). *Freud: De la libido al Eros. La coherencia del discurso freudiano*. Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Mora, J.A. (1987). *Psicología Básica*. Madrid: Narcea.
- Mora, J.A. (1992). Las contradicciones internas en el conductismo skineriano. En J.A. Mora (Ed.), *Balance y futuro del conductismo tras la muerte de B.F. Skinner*. Málaga: Edinford.
- Mora, J.A. (2000a). Inteligencia Emocional: Sus raíces históricas, bases biológicas y aplicaciones. Comunicación-Coloquio dirigido en el I Congreso Hispano-Portugués de Psicología. Santiago de Compostela. (Manuscrito no publicado).
- Mora, J.A. (Ed.) (2001). *Neuropsicología cognitiva: Algunos problemas actuales*. Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe.
- Mora, J.A., García, J., Toro, S. y Zarco, J.A. (2001). *CECD: Cuestionario de Estrategias Cognitivas en Deportistas*. Madrid: TEA Ediciones.
- Mora, J.A., García, J., Toro, S. y Zarco, J.A. (2000b). *Psicología aplicada a la actividad físico deportiva*. Madrid: Pirámide.
- Mora, J.A. y Ruiz, R. (1999). Algunos aspectos emocionales en la obra de C.E. Spearman (1863-1945). *Revista de Historia de la Psicología*, 20, 3-4, 429-436.
- Mora, J.A. y Ruiz, R. (2001). Concepto de Inteligencia Emocional: Sus conexiones a la Biología y a la Cognición en la actualidad. En J.A. Mora (Ed.) *Neuropsicología cognitiva: Algunos problemas actuales*. Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe.
- Morales, J.F. y Huici, C. (2000). *Psicología Social*. Madrid: McGrawHill-UNED.
- Palmero, F. y Fernández-Abascal, E. (1998). *Emociones y Adaptación*. Barcelona: Ariel
- Papalia, D. y Olds, S. (1992). *Psicología del Desarrollo*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Pearling, L.I. y Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19, 2-21.
- Platón (1981, 2ª ed.). *Obras Completas*. Madrid: Aguilar. (Traducción de Mª Araujo et al.)

- Puerto, A. y Molina, F. (1980) Aprendizaje interoceptivo. En A. Guillamón (Ed), *Fundamentos biológicos del comportamiento*. Madrid: UNED.
- Rappard, H. vann (1997). History of Psychology turned inside(r) out: A comment on Danzinger. *Theory & Psychology*, 7, 101-105.
- Seligman, M.E. (1970) On the generality of the laws of learning. *Psychological Review*, 77, 406-418.
- Seligman, M.E. y Hager, J.L. (Eds.) (1972). *Biological boundaries learning*. Englewood Clifts: Prentice Hall.
- Spearman, C E (1923) *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition* London MacMillan.
- Spearman, C E (1927) *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* London: MacMillan (Versión Castellana (1956). *Las Abilidades del Hombre* Buenos Aires Paidós.
- Spearman, C E (1930) A History of Psychology in Autobiography. En C. Murchison (Ed), *Psychologies in 1930* Worcester: Clark University Press
- Wundt, W (1896) *Grundriss der Psychologie*. Leipzig: Engelmann.